

- Grupos Apristas de París y de México.
- 1928 Funda el Partido Socialista del Perú, el 16 de setiembre.
- 1928 Es designado Secretario General del Grupo Organizador del Partido, el 7 de octubre.
- 1929 Organiza la Confederación General de Trabajadores del Perú.
- 1929 Figura como colaborador permanente del diario "La Nación" de Buenos Aires.
- 1929 Sufre prisión en su domicilio en unión de su familia.
- 1930 Prepara su viaje a Argentina, previas gestiones de Waldo Frank y de Samuel Glusberg.
- 1930 Es invitado por la Universidad de



“SELECTA”

La Cerveza
del Hogar
EXQUISITA y SUPERIOR

Chile para dictar conferencias a los estudiantes.
1930 Muere el 16 de abril.

El pálpito

Por Fabián DOBLES

(En Rep. Amer.)

Es una historia inédita de Tata Mundo.— Lea las anteriores en el libro: Historias de de Tata Mundo. Por Fabián Dobles. Precio del ejp. ₡ 5. Exterior: Dóls. \$ 2.

En una que Tata Mundo estuvo muy enfermo, tanto que se llegó a pensar que de esta vez se nos enfriaba para siempre, fuí con algunos primos a visitarlo y le llevamos un roncito con nances, viejo y bien asentado como a él le gustaba. Ya había pasado su peor momento, y ahora nos lo tenían convaleciendo atendido por tres buenas parientas, que se desvivían por apaciguarle el mal genio que de hallarse acostado le había salido, y por hacerle llevadera la temporada en la cama. No estaba, claro está, en todo su humor de abuelo, pues como era de los que se amohinan y avergüenzan de verse cogidos por enfermedad, decía él que todo hombre respetable había de agenciarse una buena salud, y a los achaques y dolencias los tenía por debilidades casi voluntarias. No sé de dónde le ocurrían tales ideas, mas él se pasaba ufanándose de que si había llegado a tan viejo era porque lo había querido, como, de haberle dado su gana, ya se le habría entregado a la pelona desde mucho tiempo atrás.

—Ajá —nos dijo—, ¿ustedes estaban creyendo que se les iba Tata Mundo? Pues se equivocaron, muchachos. Todavía daré qué hacer un tiempo más. ¿No ven que a mí me sabe dulcita la vida? Hay aún unas cosillas que chuparle y algunos jugos que beberle—. Y ahí no más se sirvió del ron que le habíamos traído, y ni intento que hizo de convi-

darnos. Lo saboreó con gana, y llamó a una de las mujeres para que nos hiciera a nosotros un chocolate, no fuera a ser que se nos reventara la hiel.

—Si en peores me he visto, qué van a creer. No digo yo que en una de tantas el hombre no acabe de boquear y apagarse, pues hasta donde dan las fuerzas llega la piedra que uno tira, y no más; pero mientras no se le termine el pabito uno puja y algo sigue alumbrando. Miren; todavía empujo para adelante. Vergüenza debían tener de verme aquí acostado. ¿Saben? Esto me recuerda la vez, ya muy lejana, en que tuve que pasarme ansina por más de seis horas, y en aquella sí que de veras casitico me duermo para siempre. Sólo que no era un colchón, ni entre cobijas. Fué en la pura mar y por la pura fuerce. Allí sí que no había doctores ni curanderos ni parientas que lo enjundiaran y trajeran a bien a uno. Allí los que andaban dundos eran los tiburones. ¿Qué cómo fué? Qué voy a saber yo; juventud y atrevimiento. Unas cholitas lindas de Puntarenas que nos estaban espiondo a algunos interioranos, malos conocedores del mar, y por quedarles bien y dárnoslas de nadadores se nos metió el diablo de meternos a zambullir bien afuera, por el lado de la Punta, allá donde el aguaje del mar y el aguaje del estero se la están dando siempre de cabezazos y arman una remolinera endemonjada. ¿Saben una cosa?

Dr. E. GARCIA CARRILLO

Especialista en enfermedades

CARDIO - VASCULARES

(Registro del Colegio de Médicos)

METABOLISMO BASAL

VÁRICES

175 vs. al Sur de la Plaza de Artillería

Ahora que he estado tan chocho, he dado en acordarme de aquellos años y aquella barbaridad que me fué a pasar, y miren que me ha servido de mucho. Pues yo me decía: si entonces aguantaste, vas a aguantar ahora. Y aguanté. Bueno; hay una pequeña diferencia. No son lo mismo lo veintetantos, que esta gran carretada de años viejos que ahora cargo en el cuerpo, pero, lo uno por lo otro, si entonces fué en colchón de marejada con vaciante donde me caí acostado, ahora fué en buena cuja y sin más tiburones que estas tres mujeres que se lo quieren comer a uno a punta de sinapismos, de gallina. Y vean ustedes lo que son las coincidencias: ésta de ahora me pasó por querer tirármelas de ser el vejstorio más bien plantado de estos barrios. Con los fríos que andaban empujando a todo el mundo, a mí me dió la cabeza dura por salir el viento sin chaqueta y nada más que para que mano Domingo y ñor Eustaquio me siguieran teniendo respeto, y de ahí me penetró la pulmonía de la pechuga a la espalda. Y sucedió con ellos dos que allá me quise poner entonces de tagarote con una de las porteñas; por demostrarles que yo era más gallo me metí más adentro, total para que resultara lo de muy hombre en que me vide a poco braceando y chapaleando a lo loco y a lo tonto. Cuando me percaté fué perdido, medio ahogándome, y con todo el mar